

Hola amigo/amiga. ¿Cómo estuvo la vuelta a casa? A tus actividades... ¿Extrañaste a tu familia? Te vi con ganas de quedarte a vivir en el Marín, durmiendo como podías, usando la misma ropa, caminando por todas partes para hacer un desierto y después compartir con tu grupo. Pero como verás, todo tiene un final. Un final en el tiempo, claro, pero todos los momentos que compartiste con tu grupo, cada sonrisa, cada lágrima, cada abrazo con tu amigo quedará guardado en la vitrina de tu corazón. Vení, hagamos un breve resumen del retiro para poder recordar mejor.

Llegaste el miércoles a la entrada del Marín. *¿Viniste solo? ¿Acompañado? ¿Qué pasaba por tu mente en ese momento?* Te recibieron en la entrada muchísimas personas con una sonrisa que, lo creas o no, estaban felices por verte a vos ahí, sin siquiera conocerte. Te sentaste en el patio. *¿Viste la cantidad de gente que había reunida?* Todos juntos por un mismo propósito, disfrutar un fin de semana en nombre de Dios. Llegó el momento de conocer a tu grupo, las personas con las que ibas a compartir hasta el domingo. Poco a poco, juego a juego, le fuiste perdiendo el miedo a estar con gente que no conocías.

**Jueves**, primera mañana todos juntos. Conociste el evangelio que nos acompañaría durante el retiro, el de Jesús y la Samaritana, *¿te acordás?* Antes nos reímos de Mostachone, Rufus y @Martu\_Pink. Conocimos la historia de un pozo que decidió vaciarse para poder llenarse, profundizar para crecer, compartir para sentirse más. Conociste y compartiste tu pozo. Escuchamos las historias de Daniel y de Fer y entendimos que somos parte de una Iglesia viva que busca crecer bajo la idea de que todos somos Hijos de Dios. Unimos nuestros vasos y representamos la conexión con el agua viva que nos une. Y a la noche acompañaste a Jesús en su última cena, y hablando de cena, la bondiola.

El **viernes** fue un día distinto, los roles se invirtieron. Te tocó ver a Jesús en su dolor, escuchaste la pasión y la viste representada en un Viacrucis en el que se pudo sentir una aproximación a lo que tuvo que pasar Jesús para entregar su vida por nosotros. Hiciste un viaje al centro de tu pozo, allí donde escondemos las cosas que nos duelen, donde el agua es más turbia. Pero, al abrirte, al compartir eso que nos pesa, el agua se fue aclarando. Con la luna llena de testigo, vimos que todos tenemos sed y necesidad de saciarla, no estás solo en este camino.

Nos visitó Raúl el **sábado** por la mañana. *¿Anotaste ideas que te gustaron? ¿Respondió alguna de tus preguntas?* Aprendimos que no era un día de luto y tristeza, sino de esperanza y amor. Así como nos tocó acompañar a Jesús, ese día lo hiciste con María, tu madre del cielo. Conociste varias de las miles de formas de rezar. *¿Pudiste pasar por todas las estaciones? ¿Con cuál te sentiste más identificado?* Volvé a ese momento, imaginate ahí. Más de 1000 jóvenes rezándole a María, podés estar seguro que le sacaste una sonrisa. A la tarde escuchaste a Cruz y a Ine, conociste sus historias. *¿Pudiste conectar con ellos? ¿Aprendiste algo? ¿Te reconociste como langosta en algún aspecto de tu vida?* Más tarde tu grupo te demostró lo mucho que te valoraba, vió virtudes en vos habiéndote conocido hace solo tres días. Vivimos la Vigilia Pascual, Jesús otra vez, ardía de amor en tu corazón. *¿Te acordás de los signos? Eucaristía, Palabra, Luz y Agua.*

Reímos y aprendimos que significaba cada uno de estos, escuchando sus canciones. Y claro, como **resucitó Jesús**, había que festejar, ¿no? *¿Te esperabas verte bailando en Pascua Joven?* Vivimos una alegría compartida a nuestra manera. El Papa Francisco dijo una vez que el mundo necesitaba a los Santos del Siglo XXI, santos en jeans y zapatillas, santos que salgan, bailen, escuchen música y se diviertan.

Con la **alegría de la resurrección**, el **domingo** fuimos cerrando poco a poco. Analizaste y recordaste un poco de lo que fuiste viviendo en esos días. *¿Pudiste ver un cambio? ¿Te sentiste distinto a cuando llegaste?* Junto a tu grupo, crearon una oración, con intenciones, la oración de TU grupo. Elegiste una cinta de color para regalar a alguien que te haya transmitido a Jesús en tu vida. *¿Te animaste a dársela? ¿A quién elegiste?* Acordate de su sonrisa en ese momento. Si aún tenés la cinta, te invito a que puedas dársela a esa persona en estos días, a devolverle un poco del amor que te dió. Finalmente, llegó la hora de irse. *¿Te sacaste una foto con tu grupo?* Los abrazos se hicieron interminables. Las lágrimas de emoción por lo vivido y de no querer que se terminara, dejaban una huella en el patio de secundaria del Marín. Un momento que seguramente atesoras muy fuerte en tu corazón.

Viviste un montón de momentos, como dice el Turco, una “*montaña rusa de emociones*”. Pero *¿Cómo hacemos para transmitir todo lo que vivimos en Pascua a nuestra cotidianeidad? ¿Te sentís una langosta?* Recordá el final del cuento, la langosta no se va de la fiesta, busca la manera de aceptar la situación y disfrutar el momento.

*¿Te acordás de la espuma de cerveza?* Cuando llenás un vaso de cerveza con mucha espuma, esta al poco tiempo se desvanece y solo queda una pequeña parte de la bebida. Lo mismo pasa con nuestra fé, seguro sientas esa llama dentro tuyo más viva que nunca. Pero como vimos al principio, todo tiene un final... Ahora el reto es salir a llenar el vaso de cerveza en nuestro día a día. A llenar nuestro pozo. **Dar agua viva, para recibir agua viva.** Que se vaya la espuma, no importa, porque tu vaso va estar lleno de experiencias y amor recibido y regalado que dejan marcado nuestro pozo para siempre.

Te invito a que busques tu cancionero *¿Ya lo tenés?* Mira todas las cintas de colores que salen de ahí. Cada una de esas cintas, es una virtud tuya. Si, sos super valioso ante los ojos de muchas personas. Mira la cinta que vos elegiste, sos valioso ante tus ojos. Y como si no fuese poco, dejá tu cancionero, soltá todo lo que tengas, si quieres, cerrá los ojos. Así, vulnerable y sin nada, lo tenés todo, sos valioso ante los ojos de Dios. **Él te quiere tal cual sos, no te va a exigir nada más, solo que seas vos.**

En la rutina, puede hacerse fácil olvidar, dejarse llevar por lo que otros pozos hacen. Pero tranquilo, Jesús también cayó y tuvo miedo *¿Te acordás?* Claro no lo recordamos por eso, sino porque siempre eligió levantarse. Recordá esta frase: “*El secreto de la santidad es no cansarse nunca de estar arrancando siempre*”. Llenate de herramientas que te sirvan para volver a tu centro. Rezá de una forma distinta, volvé a leer tu cancionero, acompaña tus momentos con música del coro,

charla con alguien que hayas conocido en el retiro. La memoria del corazón sirve para conectarnos con nuestras experiencias y sentimientos. Caminar en comunidad y compartir lo que vivimos, divide nuestros dolores y multiplica nuestras alegrías. Así, reconocerse valioso ante la mirada de Dios, reconocerse hijo amado, se vuelve más fácil. Sos increíblemente valioso, a Jesús no le da lo mismo si estás o no. Él quiere que hagas brillar tus dones y que seas vos. Salí a la vida, con todo lo que sentiste en Pascua a iluminar, a dar agua viva, y acordate... **Jesús te ama y tiene sed de vos.**